



Energía nuclear en España: perspectivas y futuro

Felipe GALÁN
Director de CN Cofrentes

VISIÓN ACTUAL

En los últimos meses se está hablando mucho sobre el impacto de las medidas fiscales en el negocio de generación eléctrico. Inevitablemente, esas medidas afectan también a la rentabilidad de las centrales nucleares españolas.

Adicionalmente, un exceso de potencia instalada y una menor demanda junto a otras distorsiones del mercado condicionan y condicionarán el negocio de generación nuclear al menos a corto y medio plazo.

Por otra parte, las inversiones no muestran signos de disminuir. Además de las necesarias para mantener las plantas actualizadas, seguras y fiables, cada vez es mayor el peso de las inversiones impuestas por la acción reguladora, sin relación directa en alguno de los casos con su importancia para incrementar los márgenes de seguridad, criterio que debería presidir la gestión de alcances y plazos de los requisitos reguladores.

Por otro lado, las tasas y tributos que soportan las centrales nucleares suponen por sí solas un coste excesivo. En 2013 han supuesto casi el 40% de la cifra total de negocio.

Tras las condiciones enumeradas, es fácil deducir que una vez descontadas las amortizaciones de las importantes inversiones realizadas en los últimos años, la cuenta de resultados entra en números rojos.

Esto ha sido así en el año 2013 y la situación continúa, incluso agravada, en lo que va de 2014, con precios de la energía aún más bajos.

De esta realidad obtenemos algunas reflexiones:

- La primera es que la carga impositiva resulta no sólo exagerada, sino confiscatoria. Como ya ha ocurrido con Santa María de Garoña, lleva a las instalaciones nucleares de nuestro país a no tener margen alguno de rentabilidad e, incluso, a entrar en pérdidas. De mantenerse estas circunstancias, la inviabilidad está asegurada.
- La reducida aceptación pública de esta tecnología parece suficiente razón para justificar cualquier inversión, por escasa que sea su contribución a la seguridad.
- El riesgo asociado al negocio nuclear no se ve compensado para las empresas propietarias. Más bien al contrario, se desincentiva el posible interés inversor.
- La presión reguladora es a todas luces excesiva y no hay síntomas de que vaya a disminuir.

Así pues, tenemos como primera conclusión de la situación actual que la perspectiva del negocio a corto plazo es ciertamente preocupante.

Pero en esta situación no todo son malas noticias. Por el lado positivo hay que decir:

- Que las centrales nucleares españolas continúan operando de forma segura y fiable, jugando un importante papel a la hora de garantizar el suministro eléctrico.
- Que las mejoras introducidas y en curso, como consecuencia del accidente de Fukushima, hacen aún más robustas nuestras centrales.

La fiabilidad de las centrales nucleares españolas se viene demostrando año tras año, con altísimos factores de explotación y ausencia de incidentes relevantes. La profesionalidad, cultura de seguridad y dedicación del personal, junto con las inversiones continuas realizadas por las empresas propietarias hacen que el parque nuclear español pueda compararse a los de los países más avanzados.

Las denominadas Pruebas de Resistencia, hechas a results del accidente de la central japonesa de Fukushima Daichi, han demostrado el altísimo nivel de seguridad de las centrales nucleares españolas y su capacidad para hacer frente a situaciones extremas. En la línea de mejora continua que caracteriza a nuestra tecnología, se han implantado y continúan realizándose mejoras adicionales, tanto

por el lado de las instalaciones como por el lado de los refuerzos organizativos que servirían, llegado el caso, para afrontar emergencias más allá de lo previsto en las bases de licencia.

Por tanto, en el plano operativo hay razones para ser optimistas. La tecnología nuclear en España está consolidada y en excelentes condiciones para seguir cumpliendo su función al servicio de la sociedad española, tanto por lo que se refiere a los activos materiales (las instalaciones), como por lo que se refiere a la componente humana.

Es pues esencial, que cuantos trabajamos en la energía nuclear no perdamos de vista aquello que depende de nuestro trabajo y de nuestras capacidades. Si descuidamos la excelencia en la operación y las centrales entran en resultados de explotación pobres, o la seguridad se degrada, estaremos dando argumentos a los que quieren el cierre de las centrales nucleares cuanto antes.

Las empresas propietarias de las centrales están trabajando para reconducir una excesiva carga impositiva (consecuencia de una crisis que afecta a todo el país). Lo que nadie va a hacer más (ni mejor) que nosotros, los profesionales del sector, es operar las plantas de forma segura y eficiente.

Dicho esto, está claro que no podemos quedarnos en las lamentaciones ni esperar a que nadie venga a hacer nuestra tarea.

Así pues, pasemos a la segunda parte de estas reflexiones:

RETOS DE FUTURO

- La operación del parque nuclear actual al menos hasta los 60 años es, hoy por hoy, una apuesta necesaria, tanto para reducir el impacto de las amortizaciones y los costes asociados al desmantelamiento, como para dar tiempo a que la situación económica cambie, se reconduzca el déficit de tarifa y los precios de la energía en el mercado mayorista reflejen los verdaderos costes de cada tecnología.

- Es necesario reforzar la eficiencia. Las centrales nucleares españolas deben encontrar medios para llevar a la práctica un mecanismo de reparto de costes. A través de una explotación coordinada, el *benchmarking* de los procesos, las compras y contrataciones conjuntas, la estandarización de soluciones para

los temas comunes, etc. que se podrían traducir en notables ahorros.

- Hay que hacer la operación de nuestras centrales más flexible. Las condiciones del mercado de electricidad hacen que se produzcan periodos de precios por debajo de los costes variables. De mantenerse la escasa flexibilidad en la operación de las centrales nucleares, que son una tecnología de generación en base, se impedirá al operador adaptar la oferta a la demanda, distorsionando los resultados.

- Las plantillas de las centrales han de mantenerse adecuadamente formadas y motivadas. Es necesario atraer personal joven que tome el relevo de las personas que están hoy día en la explotación, ingeniería, combustible, etc.

- El mantenimiento y refuerzo de la cultura de seguridad es condición *sine qua non* para continuar la operación y evitar cualquier accidente por causas internas a la central, así como para mitigar las consecuencias de cualquier posible accidente.

- También es necesario trabajar para mejorar la aceptación pública que sigue siendo la asignatura pendiente, con la consiguiente repercusión en la clase política. Como profesionales de la energía nuclear tenemos la posibilidad de cumplir una importante función social haciendo más inteligible nuestra tecnología y acercando al público sus innegables ventajas.

Al cumplir sus primeros treinta años de vida, la central nuclear de Cofrentes está en óptimas condiciones para continuar al menos otros treinta años más produciendo de manera segura, fiable y eficiente. Cuenta para ello con un personal capacitado y motivado, además de la colaboración de numerosas empresas del sector nuclear y, por supuesto, el liderazgo y soporte de Iberdrola. Así pues, afrontemos con ilusión los retos antes mencionados.

Felipe Galán

La tecnología nuclear en España está consolidada y en excelentes condiciones para seguir cumpliendo su función al servicio de la sociedad española ■